

# Los riesgos globales de 2024: Del cambio climático a los ciberataques

## AUTOR

**Juan Vicente Martínez**

Director de capital humano  
de Mercer.

Febrero 2024

El mundo se enfrenta a un panorama poco halagüeño para los próximos años. Esta es posiblemente la principal conclusión que nos deja el Informe de Riesgos Globales 2024 (GRPS) elaborado por el Foro Económico Mundial (FEM), Marsh McLennan y Zurich Insurance Group y que recoge las opiniones de aproximadamente 1500 expertos de todo el mundo. Un informe que analiza los riesgos en varios horizontes temporales, desde los más actuales, los que vemos a dos años y los que tienen la consistencia de más largo plazo, a una década vista.

Venimos de un 2023 marcado por nuevos conflictos como el de Gaza, episodios recurrentes de incendios e inundaciones y varias protestas violentas en muchos países. En 2024, los resultados de la encuesta GRPS describen un escenario mundial predominantemente negativo para los próximos dos años y lo peor se espera en la próxima década.

Los datos hablan por sí solos; algo más de la mitad de los encuestados prevé cierta inestabilidad y un riesgo moderado de que se produzcan catástrofes mundiales, mientras que el 30 % anticipa unas condiciones aún más agitadas. Si miramos a diez años, la previsión empeora notablemente ya que casi dos tercios de los encuestados pronostican un panorama revuelto o convulso.

Para que se pueda entender mejor este análisis se ha configurado el informe en torno a cuatro grandes factores:

cambio climático, el reto demográfico, la aceleración tecnológica y los cambios geoestratégicos.

El primero de ellos, los riesgos ambientales, sigue dominando los tres marcos temporales. Dos tercios de los encuestados de la GRPS consideran que los fenómenos meteorológicos extremos son el principal riesgo con más probabilidades de ocasionar una crisis significativa a escala mundial en 2024. También se considera el segundo riesgo más grave a dos años vista y figura entre los diez primeros a largo plazo.

Lo curioso en este apartado es que si bien hay unanimidad en el riesgo no la hay en la urgencia. La discrepancia tiene un fuerte componente generacional. Así, los encuestados más jóvenes tienden a clasificar la pérdida de biodiversidad, el colapso de los ecosistemas y el cambio drástico de los sistemas terrestres en una posición muy superior a dos años vista que los grupos de mayor edad.

La polarización social es otro de los factores que se sitúa entre los tres principales riesgos, tanto en la actualidad como a dos años vista, y noveno a largo plazo. Además, junto a la recesión económica se consideran los riesgos más interconectados y, por tanto, influyentes de la red de riesgos globales.

No es de extrañar, por tanto, que la crisis del coste de la vida siga siendo una de

las principales preocupaciones en las perspectivas para 2024. Los riesgos económicos de la inflación y la recesión económica se sitúan también entre los diez principales riesgos durante el período de dos años.

Otro punto interesante del informe es que por primera vez aparece el conflicto armado interestatal en la clasificación de los principales riesgos en el horizonte de dos años. Así, un amplio conjunto de actores no estatales capitalizará uno sistemas debilitados, con lo que se consolidará el ciclo entre conflicto, fragilidad, corrupción y delincuencia.

En este escenario tan vulnerable cobra cada vez más importancia los riesgos asociados a la desinformación y los ciberataques a nivel mundial. La primera se coloca como el principal riesgo a dos años. Los segundos ya son cuartos a dos años y quintos a largo plazo.

En resumen, lo que deja claro el Informe de Riesgos Globales de 2024 es que la próxima década marcará el comienzo de un período de cambios significativos que llevarán al límite nuestra capacidad de adaptación. Estos cambios no tienen por qué ser negativos. Todo lo contrario, deberían servirnos para sentar las bases para una evolución más positiva a través de nuestras acciones y así hacer frente a los riesgos globales actuales.